

La Interdisciplina

Memoria, Historia, Narrativa

Reflexiones desde el psicoanálisis

*Sélika Acevedo de Mendilaharsu **

I. Memoria, Historia, Narrativa, por su particular relación con el lenguaje, ofrecen al psicoanalista una vía privilegiada de abordaje de la interdisciplina en la cultura.

El término cultura, limitado en sus comienzos a las artes del trívio y del cuadrívio, engloba actualmente el conjunto de modos de vida de un grupo humano, creados y transmitidos por vía generacional entre los miembros de cada sociedad particular. Y el hecho cultural por excelencia es el lenguaje: lengua, sociedad y cultura son solidarias.

El lugar atribuido al lenguaje es central en muchas corrientes del pensamiento filosófico del continente europeo: existencialista, fenomenológico, ontológico o hermenéutico, pero también lo es en la corriente filosófica analítica anglosajona de orientación pragmática y neopositivista. En esta última, Wittgenstein⁽¹⁷⁾ considera que la cultura remite al orden reglamentado de las relaciones interhumanas inmersas en un común universo de lenguaje. Y, agrega, los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje.¹

Para la tradición filosófica germánica que se extiende de Humboldt a Cassirer y Heidegger y que es adoptada en psicoanálisis por Lacan, el lenguaje construye las estructuras del mundo y lo que es conocido es sólo por el lenguaje. Las cosas del mundo son cosas de un universo estructurado en palabras: el lenguaje y los procesos simbólicos dominan y gobiernan todo.

* Miembro Titular de APU Colonia 1611. 11.200, Montevideo.

¹. Con respecto al origen del lenguaje, es más bien el lenguaje que habría creado al hombre que el hombre al lenguaje, especula Monod⁽¹²⁾ a propósito del lenguaje, encarado en los medios de comunicación, transformación y reproducción que la organización biológica pone al servicio de la especie.

El pensamiento alemán del siglo XIX donde era corriente la distinción entre ciencias del espíritu y la cultura, que comprenden sin explicar de manera causal y ciencias de la naturaleza, que explican, ha sido revisado desde distintos campos. Ya Jaspers en 1913 decía que ambos métodos no son incompatibles, que pueden coincidir a veces y sostenerse mutuamente. Pero en el curso del siglo XX algunas voces adquieren tonos más fuertes. La dicotomía de las dos culturas, ciencias humanísticas y letras por un lado y ciencias exactas, por otro, puede ser superada en una nueva ola, dice desde la física Prigogine.⁽¹⁴⁾ El saber científico en la perspectiva de reconciliación de las dos culturas, deviene una audición poética de la naturaleza. El modelo de la naturaleza en nuestra época sería tal vez una obra de arte, imagen que ya usaba Platón.

S. Hawking⁽⁹⁾ en sus reflexiones sobre las ideas científicas sobre el cosmos, pone el acento en las limitaciones del conocimiento humano y relativiza el poder explicativo de las teorías, que como conjunto de reglas y ecuaciones sólo existe en nuestra mente. Concluye recordando a Wittgenstein, para quien la única tarea que le queda a la filosofía es el análisis del lenguaje.

Es quizás un truísmo recordar que la ciencia por más fáctica que sea, no es un montón de hechos sino un sistema de ideas. Y los sistemas ideológicos son ficciones sostenidas por un habla social.² Las ciencias particulares trazan en cada sector su campo de trabajo donde difieren por su objeto de estudio y su metodología. Pero el profundo deseo de conocimiento que orienta al hombre, está limitado por enigmas, contradicciones y paradojas que ninguna teoría unificada puede llenar.

Niels Bohr⁽⁶⁾ desde la física atómica estableció una estrecha analogía entre el análisis de los fenómenos atómicos y el problema de la observación en psicología humana. Puso de manifiesto un argumento epistemológico común de complementariedad que permite aceptar dos concepciones opuestas y contradictorias en el mismo campo. La existencia de paradojas insolubles refleja una cualidad intrínseca del espíritu humano.

En la misma línea se pueden ordenar las ideas de E. Morin⁽¹³⁾ sobre aquellos conceptos que obligan a asociar nociones antagónicas y para los cuales el paradigma que rige nuestro pensamiento y concepciones según los principios de disyunción, separación y reducción, resulta inapropiado.

². Y Barthes⁽⁵⁾ sostiene “esta encuentra una clase sacerdotal (oficiantes, intelectuales, artistas) para hablarlo comúnmente... y difundirlo... que combate por su hegemonía y cuando obtiene el poder se extiende en lo corriente y cotidiano volviéndose doxa...”

II. Hasta este momento el interés estuvo en desdibujar los límites tradicionalmente admitidos, para poder dirigir la mirada, en forma más libre, a los procesos que llevan los nombres de Memoria, Historia, Narrativa. Cada uno de ellos, una vez delimitados son objeto y tema de múltiples disciplinas. Nuevamente siguiendo a Wingenstein a propósito de los juegos de lenguaje, la tarea ahora es considerar, mirar, encontrar, qué semejanzas, parentescos y, agregamos, diferencias, tienen entre siestas voces, en una suerte que permita prescindir de definir los términos. Por el hecho de su inclusión en el discurso psicoanalítico entran a formar parte de una nueva “estrategia textual” capaz de establecer nuevas conclusiones semánticas. E importa entonces, considerarlos en sí mismos en lo que tienen de originales por el hecho de esta inclusión.

Parafraseando a Mircea Eliade⁽⁸⁾ se puede decir que un fenómeno psicoanalítico sólo se revela como tal, a condición de ser aprehendido en su propia modalidad, es decir a escala psicoanalítica.

Se ha dicho y repetido con razón que el acto analítico es esencialmente un hecho de lenguaje, pero el problema de escucha e interpretación no es simplemente codificar y decodificar mensajes (nuestros pacientes nos hablan y nosotros les hablamos), sino que es introducirnos en las complejidades, trampas y enigmas que implica su uso en relación con la situación transferencial, la intersubjetividad y los afectos. Y es precisamente la transferencia, uno de los pilares del método psicoanalítico, que está en la fuente de los problemas en relación con la memoria y la historia.

La exposición de los acontecimientos pasados, el estudio del pasado del que se ocupa la Historia, después de los tiempos de Herodoto, constituye para el hombre una vía de autoconocimiento. Desde el presente el historiador busca las raíces de los acontecimientos y en esa búsqueda se aproxima al psicoanalista. La crisis del positivismo histórico y de la historiografía ideológica y radicalizada, ha dado paso a la búsqueda de nuevos objetos correlativos de nuevos enfoques (Nora, Le Goff, Hobsbawm, etc.). El retorno del acontecimiento renovado, la declaración de que es el historiador que desde su presente da la coherencia significativa del pasado, aproxima aún más nuestras disciplinas. Pero en esta búsqueda la metodología que se impone al historiador es enteramente racional y en todo caso la introducción de la subjetividad es la de la conciencia. En psicoanálisis el lugar que ocupa la otra escena, “*der anderer Schauplatz*” introduce otras particularidades.³

³. Se trata aquí de la historia *en* psicoanálisis y no de la historia *del* psicoanálisis.

La transferencia abre el pasado, el camino regresivo a los orígenes, pero la historia que se construye está lejos de ser una reconstrucción ordenada y coherente del mismo. Resurgen los conflictos infantiles, ahora renovados, donde juegan intensos afectos que colapsan el tiempo transcurrido, lo telescopan, lo anulan. El pasado, lo infantil es un ahora que se impone con violencia. Se dan transposiciones tópicas por efecto del aquí y ahora transferencial, influencias retrógradas ligadas a construcciones de sentido en las que participan el analizando y el analista. Las reconstrucciones no son reconstrucciones de una realidad fáctica ni de eventos “puros” objetivos del pasado, sino una verdadera elaboración significativa que permitirá la reorganización de fragmentos de historia.

El sentido progresivo del tiempo cronológico llevaría a pensar la historia que se construye en el espacio analítico en una forma unitaria propia de una memoria archivo. Por lo contrario no hay unificación sino pluralismo. El tiempo ya no es el tiempo lineal, secuencial, de la lógica de la conciencia, sino que adquiere presencia otro tiempo interno sobre el fondo de la ausencia de aquel: es el tiempo ligado a la memoria y al recuerdo donde rigen paradójicamente la atemporalidad freudiana con el tiempo del après-coup, de las resignificaciones y de la posibilidad de historización.⁽³⁾ Esto entronca con el hecho más general que en la época actual se jerarquiza en la cultura el papel del desorden, de la no linealidad, no como caos sino como información compleja. La oposición compulsión de repetición, ligada a la atemporalidad del inconsciente, en un sistema cerrado, y rememorización e historización, implicando un tiempo irreversible, encuentran su posibilidad de resolución –desde luego siempre parcial– en el lugar del analista, que por su función en la transferencia autoriza encuentros, confluencias y anudamientos múltiples, transitorios y más o menos puntuales de estas temporalidades.

Se ubican aquí distintas interrogantes y en primer lugar las relaciones de la memoria y el lenguaje con el problema de lo preverbal en psicoanálisis. Si bien el nivel verbal simbólico es de primera importancia, no hay que olvidar el lugar que ocupan los hechos estéticos en el trabajo analítico. El discurso del paciente adquiere en ciertos momentos características propias del discurso estético sin correspondencias verbales rigurosas y donde los sentimientos afloran en su inmediatez proporcionando una emoción que otros tipos de discurso eluden. Musicalidad, ritmo sintonía, juegan en esta primacía de lo poético. Pero en estos movimientos regresivos privilegiados también se presentifican mensajes que nos hablan de recuerdos-memoria actualizados en el aquí y ahora transferencial, que están más acá del campo verbal, como patrones motores y sensaciones que tienen toda su historia corporal primitiva.

En las conceptualizaciones iniciales sobre el inconsciente y en la primera teoría del aparato psíquico, Freud privilegia la inscripción del recuerdo, la huella mnémica. La huella mnémica introduce todo el problema de la sucesión temporal y de la causalidad psíquica. No deja de ser cierto que hubo un principio pero ese principio, como todo lo relacionado con los orígenes, es mítico y como tal ha llevado a extremos en el cuerpo teórico psicoanalítico, que oponen determinismo y causalidad lineal a creación y construcción en el aquí y ahora transferencial.

Las fantasías originarias, el valor creciente atribuido a los acontecimientos vividos en la transferencia, si bien no disminuyen la importancia del recuerdo, desplazan su interés de la inscripción misma. El elemento que ocupa ahora el primer plano es el retorno, la vuelta, la repetición, el núcleo duro de nuestra realidad psíquica.^(1, 2) En la experiencia analítica, lugar del innegable retorno, se actualizan en la transferencia, estructuras arcaicas infantiles organizadas alrededor de un centro constituido por la pérdida y la ausencia. Podemos en los casos en que surgen recuerdos, enfatizar un primer “hecho original” que se reactivaría en ocasión de todas las nuevas pérdidas. Lo que toma todas las veces el carácter de violento, traumático e inaceptable es la pérdida misma, ya sea que se hable de la pérdida del objeto, de la falta, de la separación, del encuentro con la finitud y la muerte, etc. Los procesos disruptivos (nuevos traumas) en el curso de la existencia, se amalgaman y condensan, pero al no integrarse en un contexto de sentido, agravan la situación inicial. También es posible, como efecto de eventos favorables, que ocurran reorganizaciones, pero que estas no logren transformaciones más radicales. Es sólo el espacio analítico, que permitirá, gracias a la movilización que implica en la diáda analista-analizando, trabajar sobre ellas y sobre el sistema defensivo correlativo (represiones, renegaciones, clivajes, identificaciones, no simbolizaciones, etc.). En este trabajo lo conservativo, ligado a la pulsión de muerte, que disuelve los nuevos nexos o destruye los existentes, reinstala la pérdida. La rememoración, conectada con la pulsión de vida, crea escenarios múltiples y complejos donde se actualizan estas organizaciones, sometidas hasta ahora a la repetición, permitiendo un verdadero trabajo de desbloqueo de la memoria semejante a un trabajo de duelo que abre las puertas a un tiempo futuro.

Queda finalmente por ubicar el lugar de la Narrativa en el discurso analítico y sus particularidades. Si bien el texto, el discurso narrativo, es tenido en cuenta por todos aquellos que abordan el material de las sesiones, hay toda una corriente teórica actual que pone fuertemente el acento en el mismo. Dentro del campo hermenéutico y resumiendo las posiciones de Sherwood, Spence, Sharpe y otros, la búsqueda del encaje

narrativo sería la tarea esencial de psicoanálisis, sintetiza Wallerstein⁽¹⁶⁾ en 1986. El psicoanálisis se convierte así en el relato repetido de historias de una vida particular hasta que analista y paciente llegan a un consenso con respecto a una historia mejor o a la última historia posible, que dé cuenta del conjunto de síntomas, conductas y disfunciones con que el paciente se presentó al iniciar el tratamiento. El analista sería más un poeta y un esteta que un científico historicista.

A su vez Ricoeur,⁽¹⁵⁾ como investigador de los problemas de la prueba en los escritos psicoanalíticos de Freud, habla de lo que denomina inteligibilidad narrativa como cuarto criterio para una buena explicación. Menciona el carácter narrativo de la experiencia analítica como uno de los hechos pertinentes en psicoanálisis que este filósofo considera equivalentes a los datos que la epistemología del empirismo lógico llama datos de observación.

Una concepción puramente narrativa de la experiencia psicoanalítica es, desde luego, insuficiente: no jerarquiza el hecho que el sujeto dividido, descentrado, es el núcleo central de la misma, con la consiguiente trivialización de la interpretación y del factor económico de la reestructuración de energías en el manejo defensivo, necesarios para el cambio psíquico.

Dentro de la teoría de la narrativa de la semiótica literaria de U. Eco, hay una visión que aproxima más nuestras disciplinas, dando de algún modo, lugar al sujeto dividido. U. Eco⁽⁷⁾ habla de una epifanía de la narratividad donde hay tres personas en la trinidad narrativa: autor, narrador y lector. Los conceptos de lector modelo y de autor modelo (para el que sugiere un Es alemán y un Ello español) tiene puntos de contacto con lo que se podría llamar “trinidad narrativa” en el marco de la sesión psicoanalítica. Se consideraría en ésta: el texto narrado, el analista lector del texto, y el autor modelo, voz tercera que correspondería al sujeto de la enunciación, distinto del sujeto de los múltiples enunciados que constituyen su discurso narrativo.⁴

Por último es importante marcar aquello que está más allá de la posibilidad de producir historias, el resto no narrable, el real que resiste a la significación (“le vreal”, telescopaje de vrai y reel⁽¹¹⁾) límite absoluto de toda historización, y que es necesario distinguir de los silencios que siguen al estupor de las catástrofes, que bloquean la memoria, pero que están abiertos a un posible rescate con la recuperación de la capacidad de pensar transitoriamente violada.

⁴. Sólo se trata aquí del interés que tiene la narrativa para el psicoanálisis y no de la importancia del psicoanálisis para los estudios de la crítica literaria de las narrativas.

Ha llegado el momento de concluir. Si bien es innegable el hecho que las monodisciplinas, con su rigor metodológico y su lenguaje específico, han desempeñado y desempeñan un papel de jerarquía en el desarrollo científico, este no puede llevar a aislamientos ni encierros dogmáticos que significarían desconocer la imprescindible concurrencia de múltiples saberes para interrogar problemas complejos. Es sabido que la especialización en la intersección de especialidades monodisciplinarias, universalmente reconocidas en el momento actual por su valor heurístico, se movieron inicialmente como transgresiones a las fronteras tradicionales. La interdisciplina nos enriquece, en particular la intertextualidad, el encuentro con otros modelos, han proporcionado herramientas de valor al psicoanálisis. Pero voy a insistir aquí en conceptos que expresé anteriormente⁽⁴⁾ y es que los teóricos no pueden, en esta extraterritorialidad, olvidar las diferencias de discurso (algo que he tratado de transmitir en las líneas anteriores con respecto a Memoria, Historia, Narrativa). No se trata de levantar nuevos muros sino de sostener las diferencias necesarias para que nuestras disciplinas no diluyan su identidad con el borramiento de los límites necesarios de cada una de ellas.

**Descriptor: CIENCIA / LENGUAJE / TIEMPO / PSICOANÁLISIS /
HISTORIZACIÓN**

Bibliografía

1. ACEVEDO DE MENDILAHARSU S. (1993). Neurosis hoy: problemas de límites. En: **La Neurosis Hoy**. VII Jornadas Científicas de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay / A.P.U. Comisión de Publicaciones. Montevideo: APU, 1995.
2. _____ (1994). Interpretación y conocimiento en psicoanálisis. En: **Interpretar, conocer, crear...** / Bernardi, R. y otros. Trilce. Montevideo.
3. _____ (1995). Subjetividad y Tiempo en el espacio analítico. En: **Lo arcaico, temporalidad e historización**. IX Jornadas Psicoanalíticas en conmemoración de su 40° Aniversario / A.P.U. Comisión de Publicaciones. Montevideo: APU, 1995.
4. _____ (1996). Hechos en psicoanálisis. 2° Coloquio de la Fundación Colonia del Sacramento. En: **Temas de Psicoanálisis**, n° 24, 1996.

5. BARTHES R. (1973). **El placer del texto**. México, Siglo XXI, 1980.
6. BOHRN. (1958). Light and life. En: Atomic Physics and Human Knowledge. New York, Wiley and Sons, 1958.
7. ECO U. (1992-1993). **Seis paseos por los bosques narrativos**. Lumen, Barcelona, 1996.
8. ELIADE M. (1964). **Tratado de Historia de las Religiones**. Era, Méjico, 1964.
9. HAWKING SW. (1988). **Historia del tiempo**. Crítica, Buenos Aires, 1988.
10. KRISTEVA J. (1970). **El texto de la novela**. Lumen, Barcelona, 1974.
11. _____ (1979). **Folie vérité**, París, Seuil, 1979.
12. MONOD J. (1967). **La leçon inaugurale au Collège de France**. Notes de lecture. Scilicetn” 1, 1968.
13. MORIN E. (1994). **La noción de sujeto**. En: Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. / Fried Schnitman, D. (comp.). Buenos Aires, Paidós, 1994.
14. PRIGOGINE J. (1988). **El nacimiento del tiempo**. Barcelona, Tusquet, 1991.
15. RICOEUR P. (1977). El problema de la prueba en los escritos psicoanalíticos de Freud. En: **Revista de Psicoanálisis**. Tomo 40, nº 5-6,1983.
16. WALLERSTEIN RS. (1986). El psicoanálisis como ciencia: una respuesta a las nuevas críticas. En: **Revista de Psicoanálisis**, tomo XLIV, nº 1, 1987.
17. WITTGENSTEIN L. (1953). **Philosophical Investigations**. Oxford, Blackwell, 1953.